



**Élide de Mejía**

Directora Ministerio Ishshah  
El Salvador

## *Fe y Trabajo*

“Todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice”.

Isaías 43, 7

Deseo dirigir el pensamiento y corazón de este artículo, al fundamento de cuanto somos y hacemos, a la Santa Palabra de Dios. Al mismo tiempo, que podamos ver como el Evangelio concilia dos términos que a simple vista no pueden serlo: la fe y el trabajo.

En los tiempos en que el Señor concedió creyentes genuinos, llamados “puritanos”, quienes vivieron en la segunda mitad del siglo XVI y la primera del siglo XVII, ellos vieron el trabajo a través de los ojos de la fe y nos han dejado un legado precioso, entre la fe y el trabajo, lo que se conoce como “**ética puritana del trabajo**”, basada en el Evangelio, y su fin: ¡¡¡LA GLORIA DE DIOS!!!

### **Desfiguración de la Gloria de Dios y la Vana Gloria Humana**

Hoy, tristemente tenemos desfiguraciones de lo que implica la gloria de Dios, y menos relacionarla con el trabajo. Esto es debido a que la religión nos enseñó que el trabajo es una maldición; pero, sí recordamos el texto de Génesis 2, 15 leemos: “Tomó, pues, el Señor Dios, al hombre, y le puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase”. Este evento sucedió antes de la caída, por tanto, el trabajo no es fruto de la caída, y no debemos verlo como maldición.

La presente cultura también ha desfigurado el objetivo del trabajo y nos ha llevado a la vanagloria de los hombres; es así que, hoy tenemos fuertes tentaciones del exitismo profesionalmente, reconocimientos y galardones, y no creo que haya nada malo en ello, pero debemos ser cuidadosas, que no seamos arrastradas a darle la gloria a la criatura, con cosas tales como mis logros, mis éxitos, llenando nuestros corazones de vana gloria (Filipenses 2, 3).

Recordemos que, la “gloria del hombre”, es como dice 1ª Pedro 1, 24 “Porque: toda carne es como la hierba, y toda la gloria del hombre, como flor de la hierba”. Se seca la hierba, y la flor se cae; tan solo una enfermedad o un accidente y tal gloria cae. Y finalmente, cuando servimos al ojo, como las que queremos agradar a los hombres (Colosenses 3, 22), en vez de hacerlo con corazón sincero temiendo al Señor, no le agradamos a Él. El temor al Señor, nos llevará a ver que Su ojo está siempre presente,

observándonos; no basta con hacer algo bien, sino con qué intenciones lo hacemos.

## Hacedlo Todo para la Gloria de Dios

Ahora bien, la **ética protestante del trabajo**, también llamada **ética puritana del trabajo**, consistió en un concepto teológico, sociológico, económico e histórico referente a la **ética del trabajo** que hace hincapié y defiende que el creyente ya sea que coma, trabaje o haga otra cosa, debe ser hecha para la gloria de Dios, recordándonos el texto de 1ª a los Corintios 10, 31 **“Si, pues, coméis, o si bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”**.

Cuánto necesitamos que el texto de Isaías 43, 7 nos dirija como a los hermanos puritanos; pues no es lo mismo ver el trabajo con los ojos de este mundo caído, que verlo a la luz de la nueva vida en Cristo Jesús.

Isaías dice “Todos los llamados de mi nombre”... Igualmente, aquellos que han sido llamados poderosamente de las tinieblas y trasladados al reino de la luz, mediante el arrepentimiento de sus pecados, y la fe y confianza en el único y suficiente sacrificio de nuestro Señor Jesucristo, para el perdón de sus pecados y hoy se encuentran en el proceso santificador, han sido llamados para la gloria de Su nombre.

Esta visión nos llevará, como mujeres cristianas, a suplicar la gracia maravillosa del Señor, para marcar la diferencia, para que podamos brillar como luminarias, por medio de un trabajo enriquecido por la integridad, el sentido de responsabilidad, la eficiencia, puntualidad y un constante desarrollo,

¡¡¡mostrando a los que nos rodean el objetivo único: ¡¡¡LA GLORIA DE DIOS!!!

## Llamadas a Marcar la Diferencia

Nuestro trabajo como pueblo del Señor, será por la gracia del Señor, **DIFERENTE**: el Señor nos otorgará diligencia, como está escrito en Romanos 12, 11 “En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor”; es decir, proactivos –adelantarse a la necesidad–, pendientes de fechas y necesidades, ordenados.

Su gracia nos llevará a ser **SOLÍCITOS, DISPONIBLES, DE BUEN ÁNIMO**, como lo dicen las Sagradas Escrituras en Proverbios 22, 29 “¿Has visto hombre solícito en su trabajo? Delante de los reyes estará; no estará delante de los de baja condición”.

Por la Misericordia del Señor, trabajaremos sin murmuraciones ni contiendas, porque así está escrito (Filipenses 2, 14) “Haced todo sin murmuraciones y contiendas”.

Cuánto necesitamos de mujeres nacidas de nuevo, siendo cada día más como Jesús, con una visión clara de la fe, no fingida, y veamos el trabajo como la preciosa oportunidad de glorificar al Señor, al mismo tiempo que influimos en las nuevas generaciones, con una ética de trabajo diferente a la de nuestra cultura; para que, a través de cada profesional, se pueda cumplir la escritura...

“Para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios, sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo” (Filipenses 2, 15).